



Comentario Bibliográfico

La Revista de las Fuerzas Armadas, como contribución al estudio y conocimiento de nuestra historia patria, presenta a sus lectores el "Historial de los escudos y banderas de Colombia", fruto de concienzudo estudio y detallado análisis del señor Mayor de Infantería de Marina, **Aurelio Castrillón Muñoz**.

Por las páginas de esta separata se puede seguir la trayectoria de nuestros símbolos durante nuestra vida republicana, desde el 20 de julio de 1810, hasta los días prometedores de la "Segunda República".

Al incidente del florero, entre Morales y Llorente siguió el tumulto y la efervescencia en la plaza mayor de

Santa Fe como elocuente manifestación de incoformidad con el gobierno peninsular e impostergable deseo de emancipación.

Mientras los gritos de "abajo los chapetones" se sucedían, pedían "Cabildo Abierto", y a la cárcel iban el Virrey Amar y doña Francisca Villanova, aparecían en los brazos de los más entusiastas las primeras escarpelas. Después siguió tremenda lucha, guerra espantosa que arrasó las colonias del monarca español. Hombres decididos, valientes y esforzados, salidos de la entraña misma del pueblo o de la criolla aristocracia, cruzaron nuestro dilatado territorio tras las enseñas que en sus colores simbolizaban

dolores, amarguras y anhelos de libertad.

A veces victoriosa, en ocasiones sacudida por rachas de adversidad, nuestra bandera presenció la arrogancia del General Miranda, la tenacidad de Nariño, el desastre de Ocumare, la capitulación con Monteverde, el sacrificio del Bárbula, el incendio de San Mateo, la amargura de la reconquista, el milagro de las Queseras, el paso de los Andes y las jornadas decisivas de Boyacá, Carabobo, Pichincha y Ayacucho.

Fuimos libres por la gracia de Dios y organizamos nuestra propia manera de vivir. Es cierto que sucesivas contiendas fratricidas devastaron después el territorio patrio. Pero nuestros padres y abuelos acudieron a la lid enarbolando pendones y estandartes, con-

vencidos de que con su sacrificio propiciaban una patria mejor.

Medio siglo de paz sirvió para restañar heridas y enrumbar la nación por caminos de progreso y efectivas transformaciones. Cuando hace pocos años la civilización cristiana se sintió amenazada, el tricolor que en el siglo XIX fue de Cartagena hasta la Paz atravesando bosques de laureles, acompañó en el Lejano Oriente el arrojo de marinos y soldados.

No siempre nuestros símbolos han sido los mismos. Desde la arenga electrificante de Acevedo y Gómez hasta el presente, han sufrido diferentes modificaciones que es necesario conocer. Por eso la importancia de la obra del Mayor Castrillón henchida de fervor patriótico y ceñida exactamente a los preceptos de la heráldica.